

A no dejarse engañar

El problema no es cómo el pueblo apoya al gobierno, sino cómo el gobierno de la UP apoya las luchas del pueblo

N. de la R. Creemos que frente a la asunción al poder del Presidente Allende, que ha servido para que algunos sectores interesados afirmen que "el pueblo ha llegado al Poder", es necesario hacer un análisis de la situación real. Un análisis desde el punto de vista del proletariado y no de la burguesía. Es decir, desde el punto de vista revolucionario. Este artículo pretende clarificar la situación real que vive Chile y señalar las perspectivas revolucionarias actuales, en la lucha por liquidar definitivamente la presencia en nuestro país del imperialismo yanqui y la oligarquía agrícola y financiera nacional, enemigos principales en este momento que se oponen a la liberación del pueblo.

Las elecciones presidenciales en Chile se celebraron en un período de gran ascenso de las masas en todo el continente, en que ellas se vuelcan en contra de la dominación y saqueo imperialista y en contra del régimen de explotación que le sirve de sustento, en que la clase obrera comienza a sacudirse la influencia paralizante de los oportunistas y a vincular sus luchas con las del campesinado, los estudiantes y otros sectores explotados de la población. En este marco ha triunfado Salvador Allende, candidato de la combinación partidaria denominada Unidad Popular.

El triunfo de Allende ha significado un esfuerzo de las amplias masas por su liberación, de acuerdo a su propio nivel de conciencia. Vastos sectores de obreros, campesinos, pequeña y mediana burguesía han creído ver en el triunfo del abanderado de la Unidad Popular un camino para resolver los urgentes y angustiosos problemas que los agobian.

Estos hechos llevan a preguntarnos: ¿La elección de Allende significa el término de la explotación y de la lucha de clases en Chile? ¿Ha cambiado el carácter del Estado y éste ha pasado de manos de la burguesía a las del proletariado? ¿Las Fuerzas Armadas siguen siendo o no el pilar fundamental que sustenta el régimen de explotación? ¿El imperialismo norteamericano sigue siendo el enemigo principal de nuestro pueblo, al que

debemos derrotar y expulsar en forma completa y cabal, o él se retiró voluntariamente al día siguiente de la elección?

Grandes sectores de nuestro pueblo se formulan éstas y otras preguntas. Sólo un análisis científico de la actual situación chilena y de los hechos políticos acaecidos últimamente pueden llevarnos a una respuesta correcta que oriente a las masas y corresponda realmente a sus intereses.

Durante más de un siglo, desde su liberación del coloniaje español, el poder político en Chile estuvo en manos de los latifundistas y la gran burguesía monopolista y financiera, asociados al imperialismo inglés o norteamericano. Las potencias imperialistas y sus aliados reaccionarios, que detentaban el poder, mantuvieron al país como mero productor de materias primas y consumidor de bienes de capital y productos elaborados en las metrópolis. La Segunda Guerra Mundial permitió un limitado alivio en la opresión imperialista y posibilitó un cierto desarrollo industrial del país, lo que trajo aparejado el surgimiento de nuevas capas burguesas y su posterior ascenso al poder, compartiéndolo con los sectores tradicionales.

Posteriormente, al término de la guerra, el imperialismo norteamericano asumió una posición hegemónica en el continente, agudizándose nuevamente su dominación. Volvieron los latifundistas y la gran burguesía a controlar, sin gran contrapeso, el aparato del Estado en nombre de sus amos extranjeros.

